

Miércoles, 28 de noviembre 2012

LA VANGUARDIA.com | Artículos

OPINIÓN

Artículo de LA VANGUARDIA

El efecto Pinocho

Científicos de Granada demuestran que al mentir sube la temperatura de la punta de la nariz

Artículos | 25/11/2012 - 00:00h

MÀRIUS CAROL

Lea la versión en catalán

Carlo Collodi, el autor italiano autor de Las aventuras de Pinocho, se inventó que su personaje, una marioneta de madera que cobra vida, viera crecer su nariz cuando mentía. Esta desconcertante experiencia podría tener una base real. No es exactamente que el apéndice aumente de tamaño al mentir, pero sí que cambia de temperatura; o dicho de otro modo, la nariz denuncia nuestro embuste. Esto al menos es lo que se deduce de la investigación llevada a cabo por dos científicos de la Universidad de Granada, que acaba de conocerse. Los psicólogos experimentales Emilio Gómez y Elvira Salazar han llegado a esta conclusión en su reciente tesis doctoral, que ha merecido la atención de prestigiosas revistas científicas.

Para sacar sus conclusiones se han servido de la termografía, que es una técnica basada en la detección de la temperatura de los cuerpos que se aplica sobre todo en la medicina, pero también en la industria e incluso en la construcción. Igual indica la presencia de enfermedades respiratorias en determinados animales que la pérdida de energía de los edificios. Las cámaras termográficas son unos aparatos muy fiables que empezaron a desarrollarse en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial con el impulso de las investigaciones militares que buscaban la detección del enemigo mediante la visión nocturna.

Los científicos granadinos han puesto de manifiesto que la termografía permite descubrir en los hombres desde la excitación sexual hasta los esfuerzos mentales. Y particularmente que, cuando mentimos, los cambios térmicos se producen en la nariz, después de activarse en el cerebro una estructura que se conoce como ínsula, que forma parte del sistema de recompensa cerebral. Igualmente aumenta la temperatura del músculo orbital, en la esquina del ojo.

La campaña electoral catalana hubiera podido servir como banco de pruebas para corroborar los trabajos de Gómez y Salazar. De hecho, se han dado suficientes circunstancias para comprobar si realmente la termografía puede servir para mejorar la calidad de nuestra democracia. Cuando el ministro de Hacienda insinúa que Artur Mas tiene cuentas en Suiza, cuando el jefe de la unidad de delitos económicos y monetarios asegura desconocer la existencia de un borrador que da munición a El Mundo o cuando el expresidente del Congreso tilda al presidente de la Generalitat de golpista, la democracia debería pedir de inmediato que se les aplicaran pruebas termográficas para saber si piensan lo que dicen o simplemente mienten. Si la imagen de la punta de la nariz se vuelve roja es que se produce el aumento de la temperatura que denuncia el embuste, si vira al azul es que se creen lo que declaran. Es el efecto Pinocho, que nos ahorraría perder el tiempo con tanto disparate malintencionado.